



El destino de los moriscos expulsados allende el mar

Francisco FRANCO SÁNCHEZ

Resum: Els musulmans de Castella, Aragó i Navarra van ser obligats a convertir-se en cristians entre 1500 i 1530, passant a anomenar-se “moriscos”, però no es van integrar en la societat cristiana, donada la gran distància cultural. Entre 1609 i 1614 van ser expulsats, i acabaren quasi tots en el Magreb, a on van ser bastant ben acollits. Van tenir un efecte beneficiós en l'economia d'aquests països, sobre tot a Tunísia.

Paraules clau: moriscos, musulmans, Magreb

Resumen: Los musulmanes de Castilla, Aragón y Navarra fueron obligados a convertirse en cristianos entre 1500 y 1530, pasando a denominarse “moriscos”, pero no se integraron en la sociedad cristiana, dada la gran distancia cultural. Entre 1609 y 1614 fueron expulsados, acabando casi todos en el Magreb, donde fueron bastante bien acogidos. Tuvieron un efecto beneficioso en la economía de estos países, sobre todo en Túnez.

Palabras clave: moriscos, musulmanes, Magreb



Los “moriscos” son los musulmanes de los reinos peninsulares que luego serán España (Coronas de Castilla, Aragón y Navarra) que fueron obligados a convertirse al cristianismo a principios del s. XVI. Se diferencian de los “mudéjares” o musulmanes peninsulares originarios del Al-Andalus árabe en que podían practicar su religión en la sociedad cristiana a lo largo de la Edad Media hasta sus conversiones forzadas al cristianismo. Son los descendientes directos de los andalusíes, pero ya no viven bajo un estado (Al-Andalus) confesionalmente musulmán, sino en otro estado cristiano. Son los últimos musulmanes de Al-Andalus, ya sin estado que les diera cobertura, obligados a ser cristianos

Tras la conquista de Granada en 1492, importantes poblaciones de musulmanes granadinos emigran al Magreb, donde ayudarán a reforzar las estructuras urbanas de una región poco poblada. Muchos se asentarán y reconstruirán Tetuán (asolada por los cristianos un siglo antes). Otras importantes masas poblacional de musulmanes no hispanizados se integran en el Reino de Castilla.

Esta reciente incorporación al mundo político-social de los cristianos provocó multitud de recelos en las autoridades político-religiosas y una reacción muy fuerte por su radical diferencia cultural. Como consecuencia, se suprime el estatuto del mudéjar vigente en los territorios de Castilla-León, Aragón y Navarra desde hacía 3 siglos.

Las “Capitulaciones” de Granada marcan el inicio de una nueva etapa en las relaciones de los musulmanes peninsulares con las autoridades cristianas. Ya no se basarán en el antiguo pacto mudéjar de los “moros” o “sarracenos”. Se crea una nueva relación y el Reino de Granada influirá poderosamente en el estatuto de los mudéjares de Navarra, Castilla y Aragón. Esta nueva relación que se crea se irá modificando rápidamente desde principios del s. XVI y durante todo el siglo.

Desde la conquista (1492) a 1499 los granadinos viven de acuerdo a las condiciones estipuladas en la capitulación. El cambio se produjo a consecuencia de las diversas sublevaciones de los barrios en los que se había concentrado a los musulmanes. Fue la expeditiva política de conversiones de fray Francisco Jiménez de Cisneros, a partir de 1499, con bautismos en masa, la que modificó radicalmente la situación de los musulmanes

El bautismo no solo era un acto litúrgico, sino que suponía un nuevo estatuto social. Al ser “cristianos nuevos” caían bajo la jurisdicción del Tribunal de la Inquisición, que podría indagar sobre su comportamiento y hacerles procesar y condenar si se apartaban de las prácticas cristianas. No valía objetar que la conversión había sido “forzada”, porque les reconocían un margen a la oposición a ella (concepto cristiano del “martirio”)

Las conversiones en la Corona de Aragón se produjeron 20 años más tarde, como consecuencia de unas sublevaciones populares valencianas, mas las reivindicaciones gremiales y antiseñoriales. Son las Germanías/Germaníes de 1521 y 1522. Los “agermanats” atacaron a muchos musulmanes mudéjares, súbditos y protegidos de los señores feudales y realizaron bautismos forzados y en masa. Cuando los “agermanats” fueron derrotados replanteó el problema de la validez de estos bautismos y ello propició el enfrentamiento entre eclesiásticos y señores partidarios de proteger a sus súbditos musulmanes.



Un decreto de fines de 1525 obligó a recibir el bautismo a todos los musulmanes “mudéjares” de la Corona de Aragón, y no sólo a los valencianos. Este decreto se matizó con una “Concordia” pactada entre 1526 y 1528. Retrasa a fechas posteriores algunas de las consecuencias del bautismo

El decreto de expulsión se expidió en Madrid en 4 de agosto de 1609 y el bando ordenando la expulsión de los moriscos se publicó en Valencia el 22 de septiembre del 1609. Los moriscos tenían un plazo de 3 días para dirigirse a los puertos que les señalaran. Podían llevar con ellos todos los bienes muebles que pudieran, incluso moneda.

La salida fue incluyendo a más y más moriscos (niños, ancianos, prófugos), hasta que en 1614, con la salida de los del Val de Ricote, se dio por concluida la expulsión.

Las cifras que proporcionaron los comisarios de embarque en cada uno de los puertos del litoral mediterráneo fueron las siguientes

Alicante – Vila-joiosa	30.204
Denia – Xàbia	42.518 (cuadro Bancaixa: 47.600)
Valencia	7.776
Moncofa	5.690
Vinaròs	5.208
TOTAL	111.396

La salida de los moriscos tuvo lugar por Francia, por la costa atlántica andaluza y, muy especialmente, por varios de los puertos del Mediterráneo. Aunque un tópico de la historiografía ha sido el referirse a la magnífica operación logística que supuso la expulsión de más de trescientos mil moriscos de suelo español, las investigaciones más recientes matizan mucho tal juicio. Por una parte, los moriscos que llegaban a Francia vagaban por las ciudades costeras en busca de un embarque hacia el Mágreb y pasaban a ser responsabilidad de las autoridades francesas. Por otro lado, ante la imposibilidad de atracar en puertos magrebíes, las expediciones de los barcos españoles debían dirigirse hacia el único enclave español disponible: la ciudad presidio de Oran. Oran, gobernada por el Conde de Águilas, muy pronto se vio desbordada por el incesante flujo que desde España iba transportando allí una gran cantidad de moriscos. Aunque había podido llevar a cabo negociaciones previas con las autoridades de la zona gracias a las cuales los primeros moriscos expulsados pudieron asentarse con relativa seguridad en la zona de Tremecén, muy poco después del inicio de la expulsión los moriscos eran ya arrojados de los barcos en las playas cercanas a la ciudad a merced de las tribus seminómadas (los “alárabes” contemporáneos) que vieron en ellos un objetivo fácil de robo.

Las noticias de los primeros asaltos y muertes de moriscos llegaron a España, provocando la resistencia a embarcar de muchos moriscos que aguardaban todavía en los puertos. Asimismo, las malas nuevas trajeron como consecuencia las dos últimas rebeliones



moriscas: la de la Muela de Cortes en Valencia, donde se refugiaron sublevados los moriscos de diversas localidades del valle de Ayora, y la del Vall de Laguar.

Esas noticias sobre ataques a los moriscos llegados a las afueras de Oran llegaron asimismo a las autoridades marroquíes y otomanas en Argelia, quienes enviaron unas expediciones militares que castigaron con dureza a los jefes de esas tribus beduinas y acompañaron a los moriscos a enclaves seguros, ciudadanos o controlados por ciudades o cuerpos de ejército, en los que asentarse.

La gran mayoría de los aproximadamente 300.000 moriscos que fueron expulsados de España entre 1609 y 1614 se instalaron en el Norte de África. Era el destino más lógico en tanto en cuanto era difícil que un número elevado de ellos consiguiera instalarse en Francia o Italia y además era la tierra islámica más próxima a España. Existen unas líneas comunes en la integración de los moriscos en su diáspora por los países musulmanes, en especial en el norte de África. Por una parte, la sociedad islámica tradicional posee unos importantes sistemas de acogida de musulmanes que son útiles en una sociedad especialmente dada a la movilidad como la árabe medieval. Dichos sistemas, basados en la solidaridad religiosa comunitaria, hacen que el viajero, sea éste de cualquier clase, se sienta acogido. Por otra parte, los moriscos ocuparán generalmente en las sociedades árabes de acogida un lugar especial, intermedio entre los nativos y los extranjeros y directamente relacionados con las autoridades.

Hay también, evidentemente, diferencias entre las distintas acogidas que tuvieron los moriscos: una de las más importantes está marcada por la distinta soberanía política de las tierras en donde se asentaron. En el Mágreb, hay una partición fundamental que explica varias de esas diferencias: existe por un lado la soberanía marroquí, encarnada en la dinastía sa'dí y con complejas relaciones con España; por otro lado, la zona hoy ocupada por las actuales Argelia y Túnez es el extremo occidental del poder turco otomano surgido de Estambul y conforma la punta de lanza antiespañola en el Mediterráneo, gestándose desde allí casi toda la actividad corsaria contra las posesiones hispanas. Por otra parte, todas estas zonas no están en la misma disposición social a la hora de acoger un buen número de inmigrantes a comienzos del siglo XVII: mientras que en Marruecos hay una afluencia continuada desde toda la Edad Media, en Argel y Túnez, con unas sociedades desestructuradas en el siglo XVI por sus largos conflictos, la emigración se había interrumpido tiempo atrás y, en cierta forma, los exiliados moriscos que llegan a Argel durante todo el siglo y a Túnez de resultas de la expulsión de 1609-1611, resultan un elemento nuevo en esas sociedades musulmanas.

Los moriscos se insertarán en la sociedad marroquí esencialmente en el ámbito urbano, formando parte de los altos círculos de la nobleza cherife (descendiente de la familia del Profeta), actuando como consejeros y embajadores del poder sa'dí, en especial de Muley Zaydán, o integrándose en los círculos comerciales y artesanales de grandes ciudades como Rabat-Salé, Fez y especialmente la zona de Tetuán-Xexauen, de notable herencia morisca en diversos ámbitos. Pero sin duda los ámbitos en los que más van a destacar los moriscos en su estancia en Marruecos va a ser en el militar y en la práctica del corso, en los que van a cumplir un papel muy destacado. El ejército y el negocio de la guerra en general ofreció a éstos una muy consistente posibilidad de ganancias, progreso y lucro.



La segunda gran dedicación de los moriscos en Marruecos es la de su dedicación al corso. La actividad corsaria tiene una vertiente de guerra santa contra los cristianos pero asimismo un evidente afán de lucro: a los botines que podían ser capturados en los propios barcos había que añadir los rescates que se pedían para liberar a los prisioneros capturados. El corso va a proporcionar asimismo un conocido episodio protagonizado por moriscos expulsados, el periodo de poder autárquico de la zona de Salé-Rabat, gobernada por moriscos. Instalados en la alcazaba que presidía la conurbación de Salé-Rabat y dedicados en exclusiva a sus negocios generalmente al margen de la política del sultán, su autarquía fue haciéndose cada vez más patente, de forma que en 1626 esta zona corsaria era ya prácticamente independiente del poder marroquí, con una forma de vida y una administración que llamaban la atención de los personajes europeos que llegaron a conocerla. Hasta el tercer cuarto del siglo XVII, Salé y sus moriscos se convierten en sinónimo de corsarios bien preparados para el combate y para su “negocio”.

En Argel, vilayet otomano desde la actuación de los hermanos Barbarroja, los moriscos van a caer en la jurisdicción de la Sublime Puerta a través del mandato del bey turco. Es precisamente Jeyr ed-Din Barbarroja, el creador de la Argelia moderna, quien va a fomentar una política pro-otomana que afectará de lleno a los moriscos. Enfrentado a una sociedad que controla únicamente en las ciudades y sus alcóves, la autoridad de Barbarroja se va a apoyar a la usanza turca en una serie de grupos foráneos, ajenos a los tribalismos de suelo argelino y que dependen directamente de la autoridad superior. Estos grupos -turcos, conversos, moriscos...- están unidos por la política de los Barbarroja y los turcos y por las oportunidades de riqueza que la nueva sociedad creada por los corsarios les ofrece. De esta forma, desde comienzos del siglo XVI las incursiones corsarias de Argel en territorio español tienen, aparte de la obtención de botín, el complemento de vaciar de moriscos diversos pueblos de la costa mediterránea. Estos moriscos llegan a Argel y son allí instalados por las autoridades, conformando tanto la cosmopolita sociedad de Argel como algunos de sus núcleos económicos más señalados. Pero, sobre todo, mantienen muy viva la saña contra los españoles y los cristianos como una de las señas de identidad más acusadas de su sociedad.

Túnez, con ser también una provincia del imperio otomano como Argel, presenta algunas diferencias notables con éste a la hora de acoger a los moriscos desplazados con la expulsión. En primer lugar, aunque durante la Edad Media había sido también lugar de emigración andalusí, los conflictos políticos y militares que sufre desde el siglo XV y especialmente en el siglo XVI hicieron que esa emigración constante se viera interrumpida. En segundo lugar, la dura pugna entre España y Turquía por controlar Túnez propició que la sociedad tunecina se desestructurase por completo: cuando llegan los moriscos a partir de 1609 se encuentran con una sociedad en vías de ordenación bajo la égida otomana. En tercer lugar, la llegada de los moriscos a Túnez no se hace de forma progresiva, sino que en poco tiempo va a llegar una oleada de unos 80.000 moriscos, en su mayoría procedentes de Aragón y Castilla. Esta llegada abrupta y masiva hace que para su inserción social sea imprescindible una política decidida de la autoridad otomana.

Inspirándose posiblemente en el modelo argelino, de más recorrido temporal, los moriscos son repartidos entre la capital y las zonas fértiles del país, en las llanuras septentrionales. En Túnez se establecieron las familias más pudientes, así como la nobleza de origen cherife, muy cerca de la alcazaba en donde se radica el poder. Igualmente en la capital, en la parte antigua, se radicaron una serie de artesanos que dieron impulso a una serie de manufacturas, en especial la del bonete tunecino o chechía, que muy

pronto pasaría a ser un monopolio de familias moriscas. En diversas zonas rurales de especial fertilidad, como en el valle del río Medjerda o junto a la montaña de Zaghouan, los moriscos fundaron centros agrícolas que fueron urbanizadas de forma muy diferente al urbanismo magrebí tradicional. Pueblos como Testur, Grombalia o Qalat al-Andalus presentan peculiaridades urbanísticas (calles rectas entrecruzadas, plaza mayor en el centro, casas con tejado o con ventana hacia la calle, etc.) que los emparentan con los pueblos españoles de donde provenían los moriscos. En estos pueblos también se inició una nueva forma de tratar la irrigación y la agricultura que los moriscos importaron de la Península: el florecimiento agrícola de Túnez, con un aprovechamiento óptimo de las conducciones de aguas, a partir de la segunda mitad del siglo XVII depende muy estrechamente de las actividades de estos moriscos, que convierten a Túnez en una de las ciudades mejor abastecidas del norte de África.